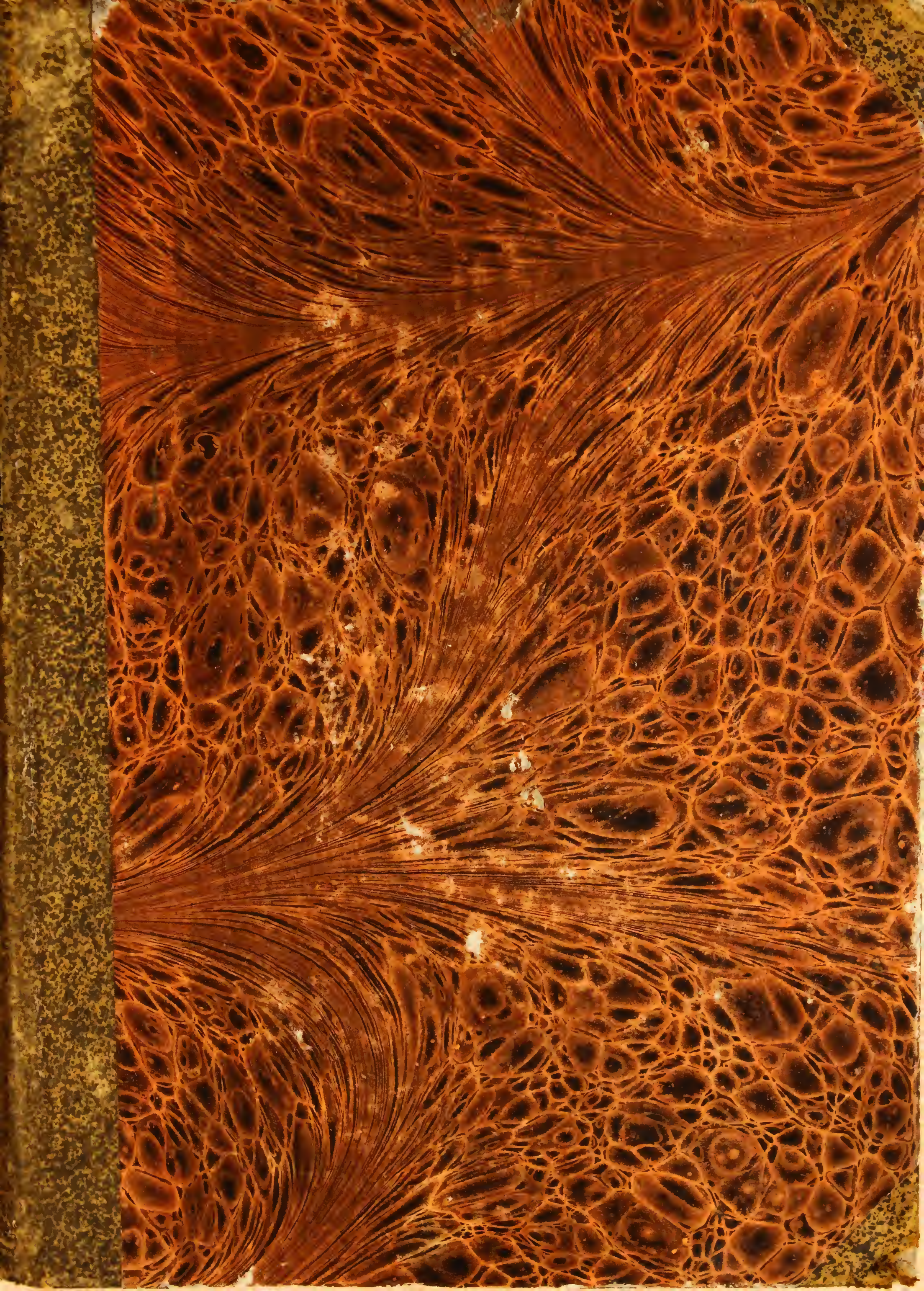
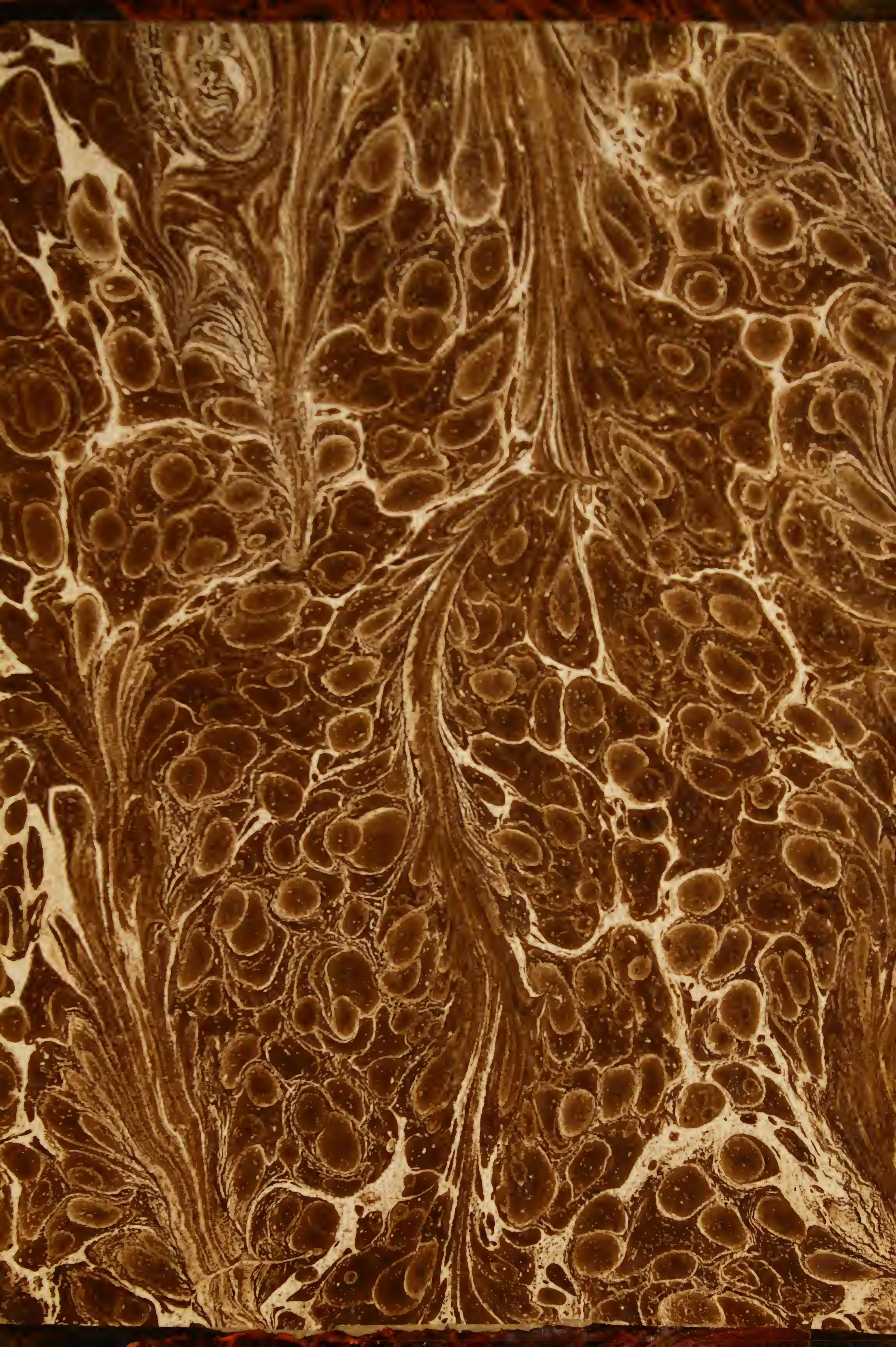
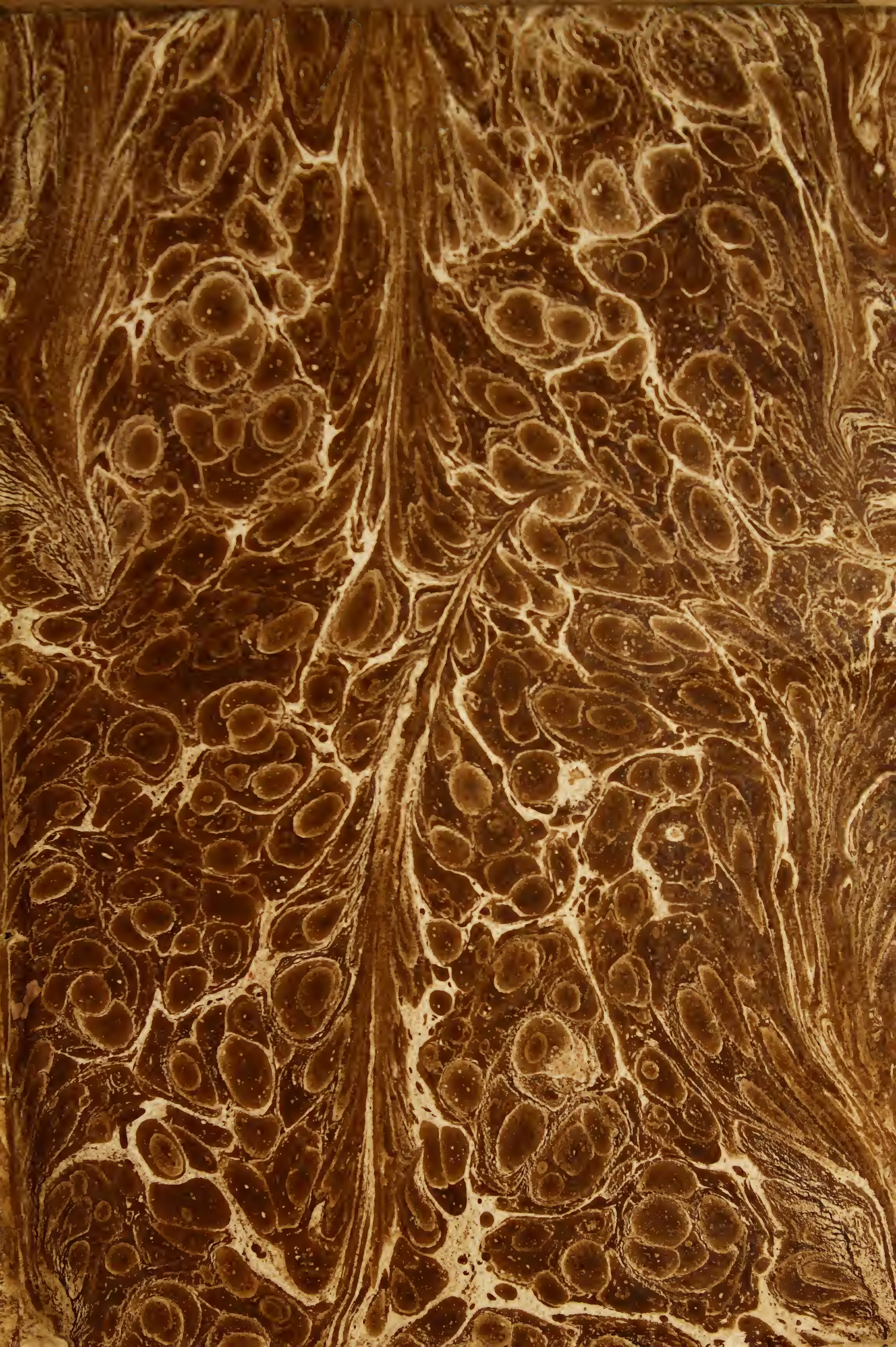






Est 250
n° 161

Hecho Indio Comentado

Indice de las comedias de este tomo II.

1ª Dichoso desdichado, Poncio Pilato = Espinosa.
2ª Verse y tenerse por muertos = Freire.
3ª Soldado mas herido, vivo despues de muerto, Sebastian = Destenuz.
4ª Como se engañan los celos = Daniel Delgado.
5ª Toma de S. Felipe por las armas españolas = Daniel.
6ª Prodigio de Polonia = Juan Delgado.
7ª Conquista de Sevilla por el santo rey, 1ª parte
8ª Conquista de Sevilla por el santo rey, 2ª parte. } Manuel Duran.
9ª Conquista de Sevilla por el santo rey, 3ª parte
10ª Industriosa madrileña, fabricante de Olot, efectos de la aplicacion = Fran.co Duran.
11ª Servir para merecer.
12ª Negro mas prodigioso.
13ª Pasion vencida de afecto.
14ª Sol de la sierra.
15ª Reina Maria Estuarda.
16ª Tirano castigado.

COMEDIA FAMOSA.

EL DICHOSO DESDICHADO PONCIO PILATO.

DE DON JUAN DE ESPINOSA MALAGON y Valenzuela.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Pilato.	*Dedano.*	*Eleazar, Judio.*	*Delio.*
Tiberio, Emperador.	*Dario, Conſul.*	*Veronica.*	*Libio.*
Taburino, Secretario.	*Natham.*	*Procula.*	*Vandoleros.*
Brodio, Gracioſo.	*Joſepho.*	*Leoncio.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Veronica con un Retrato de Chriſ-
to, Dedano, y Brodio.

Dedan. Quitale, Brodio, el Retrato.
Veron. Como, ſi en el alma eſtà,
èl quitarmele podrà?
Brodio. De eſte modo.
Haçe que ſe lo quita.
Veron. Aparta, ingrato.
Brod. Magico fuè el Peregrino,
Dedano, que ſe le diò.
Veron. Santo fuè, pues retratò
tan hermoſo el Sol Divino.
Dedan. Què talle el hombre tenia?
Brod. Pareciò en el trage Hebreo,
y yo de aqueſtos bien creo
qualquiera bellaquería.
Dedan. Ella eſtà loca con él,
y ha de perder el juicio.
Veron. No sè, que mas claro indicio,
de que es divino el pincél.
Dadan. Di, Brodio, como pondrèmos
remedio à tanta locura?
Veron. Ay, celeſtial hermoſura!
Brod. Varios exemplos tenemos
de locuras que han ſanado
con otras. Uno decia,
que en la cabeza tenia
un caſcabel encerrado;
y otro con un caſcabel
le sacò. *Dedan.* Como? *Brod.* Fingiò,
que de ella ſe le ſacò,
y quedò ſano ſin él:
llega conmigo, que quiero
vèr ſi yo puedo ſanalla:
ſeñora? Ha ſeñora? *Veron.* Calla:
no vès, que volar eſpero

al Cielo, donde me aguarda
mi Esposo? *Brod.* Bien pareciera,
que al Cielo assi se subiera
una muger tan gallarda,
donde ay Dioses diferentes,
y todos enamorados:
en casa tienes criados
discretos, y diligentes,
que puedan subir por ti
con un poder, y tratar
tu intento. *Veron.* Sabes volar?
Brod. Qué es volar? Paxaro fui
diez años. *Veron.* De quales, di?
que ay grandes, y ay paxarillos.
Brod. Cuclillo. *Veron.* A los Cuclillos
siempre los aborrecì.
Brod. Dame un poder, y verás
como el casamiento trato.
Veron. Y has de llevar el Retrato?
Brod. Claro està. *Veron.* Mui necio estás:
yo me he de quedar con él.
Brod. Pues como quieres que yo
conozca el que te robò
el alma, si acà el pincél
se queda? *Veron.* Bien dices, lleva
el Retrato de mi Esposo,
y el mas galan, mas hermoso
es el que mi amor aprueba.
Brod. Pues yo me voi à vestir.
Veron. Ve presto. *Brod.* Al mas alto Cielo
me verás subir de un vuelo.
Veron. Haz tu, Dedano, escribir
los poderes, y las cartas.
Dedan. Voi à ordenarlas: qué es esto? *aps.*
Brod. Sanar un loco. *Veron.* Ve presto
à vestirte, porque partas.
Brod. Partame, dame el Retrato.
Veron. Portele, amigo, en el pecho,
y camisa. *Brod.* Quien se pone
en camino sin dineros?
Veron. Para què son menester?
en el camino no ay Pueblos.
Brod. No ay Pueblos: mas ay, señora,
siete Planetas venteros
en essos Orbes, que son
regatones por extremo.
Veron. Dale dineros. *Brod.* Aora
sabrás que para ir al Cielo
dineros son menester.
Veron. Todo se alcanza con ellos.
Brod. A Dios: pondréme las alas,
verás como trepo, y vuelo. *vase.*
Dedan. Tendiò las alas al ayre:
no he visto volar mas recto
en toda mi vida un hombre:
vèsle? *Veron.* No. *Ded.* Yo si le veo
no vés, que le abriò la Luna
su Palacio, y ya ligero
passò el Cielo de Mercurio,
ya entrò en la casa de Venus,
ya toca el Orbe del Sol,
ya el de Marte, ya le ha abierto
Jupiter el suyo, ya,
con grande recibimiento,
Saturno le diò los brazos,
ya en las Estrellas se ha envuelto?
Veron. Notable vèr! no vé tanto,
de agenas vistas, un necio.
Dedan. Qué presto le han despachado!
Veron. Presto te parece? *Dedan.* Presto.
Veron. No aguardas, ò no deseas,
que la esperanza, y deseo
hace las horas edades,
y hace siglos los momentos.
Sale Brodio, y cae en el tablado, quemadas las alas.
Brod. Muerto soi! valgame Dios!
mira del modo que vuelvo
por servirte. *Veron.* Brodio, amigo,
sabe el Cielo, que lo siento:
como vienes, que las alas
traes abrasadas del fuego?
Brod. Escucha atento, y sabrás,
de mi viage el sucesso.
Por darte gusto, señora,
volé con tan grande esfuerzo,
que por los vientos perdido
parecía el mismo viento.
Lleguè, en fin, donde sacando
el Retrato, vi à su dueño
luego por él. *Veron.* Què me dices?
Brod. Que por el Retrato luego
el divino original
conocì. *Veron.* Qué Dios eterno
es mi esposo? *Brod.* El que es de todos
el Soberano, y Supremo,
el que encarcela los Mares,
y enfrena los Elementos:
Jupiter es, y te embia
de su mano aqueste pliego,
con quien dexo efectuados
ya tus dichosos conciertos.
Veron. Dame los brazos. *Brod.* No endioses
mis humanos pensamientos.

Veron. Dime, es buena habitacion?
está bien poblado el Cielo?
Brod. No he visto mejor Ciudad
en mi vida, ni tan bellos
edificios: ò, qué casas!
ò, qué jardines! què huertos!
de leche de las Cabrillas,
comé un trago, que me ha puesto
como un relox; mas baxando,
tres Aguilas me salieron
al camino, salteadores
arrogantes, y sobervios
de los ayres, que atrevidos,
por paxaro forastèro,
con las uñas, y los picos,
de tal suerte me pusieron,
que me obligaron á huir,
y di en la Region del Fuego,
donde abrasadas las alas,
como aqui viste, en el suelo
tan gran paxarada dí,
que de la Ciudad del cuerpo
el miserable Arrabal
no ha quedado de provecho.
Veron. Quiero vér lo que me escribe
mi esposo. *Les.* Esposa, al momento
á la Aldea os retirad,
donde baxarè encubierto
á desposarme con vos:
Jupiter, Esposo vuestro.
Veron. Ea, amigos, ay tal dicha!
que aquesto traes! luego, luego,
para ir allà, prevenidme
la partida presto, presto.
Dedan. Qué has hecho? *Brod.* Calla, que allí
mas bien sanarla podrémos.
Veron. Partamos de aqui: què haces?
ay, Esposo, hermoso, y bello!
muerto, ò vivo haveis de ser
vos solamente mi dueño.
Dedan. Vamos tras ella, que un loco
hace muchos. *Brod.* Y yo veo,
que mas de dos nos escuchan,
que pudieran hacer ciento.
Vanse, y salen Pilato, y Delio de Vandoleros, con arcabuzes.
Dentr. Por aqui dicen, que vienen,
huid todos. *Pilat.* A rebato
tocad: dichas me previenen.
Dentr. Huid de Poncio Pilato.
Delio. Bravo es el miedo que tienen.
Pilat. De mi ventura quexoso
estoi. *Delio.* Humor extremado
es, señor, en el que has dado.
Pilat. Pues, Delio, no es desdichado
el que es en todo dichoso?
si nuestro Padre primero,
del bien, y del mal comió,
bien, y mal comer espero,
hombre soi, no monstruo, yo.
Delio. De cierto, reir me quiero:
todos se quexan de ser
desdichados en el Mundo,
y tu de otro parecer
estás. *Pilat.* Yo, Delio, me fundo
en ser hombre, y en saber
de bien, y de mal: contento,
y pesar, unir se véa
en los hombres, y es tormento,
que á mi me suceda bien
qualquiera cosa que intento:
viven los Cielos, que estoi
cansado de ser dichoso!
soi hombre, ò peñasco soi?
Delio. De tu dicha estás quexoso?
Pilat. Si, y à despeñarme voi,
porque tanta dicha, es cierto,
que en desdicha ha de parar;
que ofendido, herido, y muerto,
y pudiendome matar,
de qualquiera desconcierto
he salido sin lesion,
con gusto, y con buen sucesso.
Delio. Y aquessas desdichas son?
Pilat. Que son desdichas confiesso,
que un disgusto, una prision,
un desastre, un padecer,
suele el gusto acrecentar:
porque, como has de saber,
si no conoce el pesar
un hombre, lo que es placer?
Siempre el placer viene á dár
enfado, que es necio el gusto,
que se gusta sin azar,
porque el placer sin disgusto,
no es placer, sino pesar.
Delio. No tengo por dicha yo
ser Capitan de Vandidos.
Pilat. Pues mi dicha lo eligiò,
que siempre entre foragidos
desventura no faltò.
Sale Libio de Vandolero con arcabuz.
Libio. Aqui ha de estár. *Pilat.* Libio, amigo,

què ay de nuevo? *Libio*. Cierta priessa,
que importa el Romano Imperio:
tu gente, y yo, aquesta sierra
penetramos, y en el llano
à Mario, Consul, encuentran
los tuyos, que en tres caballos
corria veloz la vuelta
de Jerusalèn, y yo
me adelantè, porque sepan
donde estabas: Iré al punto
te le traeré que le veas. *vase.*

Pilat. Ve volando; què es aquesto,
fortuna? aora comienzan,
Delio, amigo, nuevas dichas.

Salen Libio, y Mario.

Libio. No ay sino tener paciencia:
b si al Capitan los pies.

Mario. Cielos, què aquesto consienta
vuestra piedad! apartad,
villanos, que jamàs besan
hombres como yo pies viles.

Pilat. No le injuries: ya te dexa
por loco, y desesperado,
mi piedad, con vida llega,
que oy me has de servir de estrado,
y sobre tu cuello puestas
las plantas, me alabaré,
que al Imperio, y su soberbia
tuve rendido. *Mario*. Bien dices,
que en mi le postras, y afrentas.

Pilat. Y la afrenta que hago en ti,
Mario, cree, que la hiciera
al Emperador Tiberio.

Libio. Entre joyas, y preseas,
que los tuyos le quitaron,
en el pecho hallamos esta
sortija, y anillo, que es
sello de Tiberio Cesar.

Pilat. A vè, muestra: què vale este?

Mario. Quanto el Imperio rodea.

Pilat. Luego con è sol señor
del Mundo? *Mario*. Es assi. *Pil*. Pues vean,
que si todo el Mundo es mio,
de esta suerte le desprecia
mi soberbia: vaya al Mar. *Arrojale.*

Mario. Mira que te pierdes. *Pilat*. Pierda:
ve te libre, y à Tiberio
podràs llevarle las nuevas
de que Pilatos echò
su Anillo al Mar. *Mario*. Ya es fuerza
decirlo. *Pilat*. Dilo. *Mario*. Y su enojo
verà sobre tu cabeza,
quitandola de tu cuello.

Pilat. No tendrè tal dicha: vea,
que à la venganza le obliga,
quien en libertad te dexa:
matadle toda su gente,
y dexadle que se vuelva
solo. *Mario*. Quitame la vida
tambien à mi. *Pilat*. Si lo hiciera;
mas de tu desdicha quiero
quedar invidioso, y essa
desdicha, no la has de vèr,
quando à mi dichas me cercan:
sacadle al camino.

Libio. Vamos.

Mario. Castigue el Cielo esta afrenta. *vanse.*

Delio. Donde te piensas quedar
à comer? *Pilat*. En la ribera
de esse Mar podrè comer;
que si soi fiera, y las fieras
hago que tiemblen de miedo,
tambien las que en essa bestia
de aqueste Elemento habitan
sujetarà mi fiereza.

Delio. Alli veo una cabaña
de pajiza cabellera,
y alvergue debe de ser
de pescadores. *Pilat*. En ella
prevèn luego la comida.

Delio. Voi à servirte.

Pilat. Ve apriessa.

Vàse, y sale Libio Vandolero con Veronica, Dedano, y Brodio.

Libio. Al camino salimos
con Mario, y una tropa, señor, vimos,
que de mui poca gente
à nosotros camina diligente:
pero como nos vieron,
medrosos, por el monte se esparcieron:
algunos se escaparon,
y estos tres prisioneros nos dexaron.

Pilat. Llega, muger: quien eres?
hombre soi, no te turbes, no te alteres.

Veron. Tu quieres que me assombre,
siendo muger de un Dios, de vér à un hombre?

Pilat. Muger de un Dios? *Veron*. Escucha.

Pilat. No sè si he de tener paciencia mucha.

Veron. Veronica, en los dichosos
principios de Augusto Cesar,
Dictador fuè en Roma, y fuè
Varon estimado en ella.
Mas como siempre à la invidia

está

està la verdad sujeta,
persiguieronle invidiosos,
y desterròle à Cosencia.
Allì en paz passò en Calabria
la edad, con bastante hacienda
para su compuesta vida,
para su larga prudencia.
Este Varon, venerable
en sangre, en armas, y letras,
fué mi padre, de quien sol
sola, y unica heredera.
Logrò sus felices años,
hasta contar los noventa,
y en paz diò el alma à los Dioses,
y diò la tierra à la tierra.
Muriò mi padre, y mi madre,
que por la patria lamenta,
conmigo se volviò á Italia,
y volviò à vivir en ella.
Muriò, en fin, en la campaña,
donde quedè flor tan tierna,
que à ser yo rayo del Sol,
mostrar libertad pudiera.
Aqui con recogimiento,
con recato, y con pureza
he vivido, que el cuidado
es alma de las doncellas.
Di en hospedar Peregrinos,
compassiva, y limosnera:
piedad, que siempre los Dioses
la gratifican, y premian.
Mis criados se ocupaban
en tan santas diligencias
por Religion, ò por vér,
que era obedecerme fuerza.
Al fin, un dia llegò
un Peregrino à mis puertas
de grave, y hermoso rostro,
de venerable presencia.
Pidiòme, que le hospedàra,
yo afable, amorosa, y tierna,
à sus pies mandè dàr baños,
y unciones à su cabeza.
Preguntéle la Nacion,
y Hebreo me dixo que era,
gente, que en todo guardò
siempre la primera lengua.
Dixele, què Ley seguia?
què Dios honraba? Y à penas
esto le propuse, quando
una lamina pequeña
sacò del pecho, y me dixo:
La Ley, que este Dios enseña,
por nueva, no conocida,
y prodigiosa por nueva,
es la que sigo, y observo,
que por Santa es la mas cierta.
Este que vés, es el Dios
de quien los abysmos tiemblan,
à quien se postran los Mares,
y à quien los Cielos respectan.
De los Cielos ha venido
à ser tu Esposo, professa
su Ley, buscale, y serás
su Esposa, amorosa, y tierna.
Esto dixo, y en las manos
con el Retrato me dexa,
donde el pincèl trasladaba
superior naturaleza.
Que era del Jupiter Santo
conocí por unas letras,
que en charactères extraños
declaran su Omnipotencia.
Muger de Jupiter sol,
y en esta pequeña Aldea
quiere el Dios, que nuestras bodas
fin dulce, y prospero tengan.
Esta sol, y à esto he venido,
la eterna Lamina es esta, *Dásela.*
à quien obedece el Mundo,
à quien los Orbes respectan,
à quien veneran los Aires,
à quien las Aguas festejan,
à quien el Fuego se rinde,
à quien se humilla la Tierra,
à quien los Cielos aclaman,
á quien los Abysmos tiemblan;
y finalmente, es à quien
esposa, amorosa, y tierna,
reverencia su Deidad,
y la mano reverencia.
Pilat. Què Lamina es esta, ingrata,
que me abrasa, y que me quema?
y què figura espantosa,
que me anuncia muerte eterna?
Este es Dios? Fuego es, y rayo:
vaya al Mar. *Arrojala.*
Libio. Ya no te quexas
de ser dichoso. *Pilat.* Esto solo,
Libio, me ha dado tristeza.
Veron. La Lamina echaste al Mar?
yo me arrojarè tras ella. *vase.*
Dedan. El bronce en las aguas nada,
como si una pluma fuera,

Vero-

Veronica al Mar se arroja:
ay tal locura! ay tal fuerza
de amor! no sé qué virtud
tiene la Imagen secreta!
temo que se anegue, quiero
llegar à favorecerla. *Vase.*

Brod. Yo no, que si mi desdicha
es mi madrastra en la tierra,
qué podrá ser en el Mar,
sino mi cuñada, ò suegra?

Pilat. Ven acà, eres desdichado?

Brod. Mas que no zurdo, y un Poeta;
porque quando yo nací,
sobre ciertas diferencias,
à lo zaino se miraron
fortuna, y naturaleza.

Pilat. Por los Cielos, que te invidio!
en mi servicio te queda:
vete, Libio, à recoger *Vase.*
la gente. *Brod.* Mi mala Estrella
espero vencer contigo.

Pilat. Tu nombre? *Bodr.* Es una muestra
la mas infame del Mundo:
Brodio soi, y aunque sustenta
mi nombre tanto prodista,
nadie ay, que me lo agradezca.

Sale Delio de Vandolero.

Delio. Desde oy, Poncio, tu ventura
mas engrandece, y celebra.

Pilat. Pues què ha sucedido?

Delio. Admira tu dicha:-

Pilat. No me detengas
en suspension. *Delio.* Salì à vèr
echar las redes, y en ellas
sacaron entre otros muchos,
que fué multitud immensa,
un pez, que era el cuerpo plata,
y eran las escamas perlas:
pedíles que le guardaran,
porque tu, Poncio, le vieras:
y llegandole à apartar,
vieron en la boca mesma
el Anillo de Tiberio,
que al Mar arrojaste.

Pilat. Muestra: *Dàsele.*
valgame el Cielo! qué es esto?
qué en nada desgracia tenga!
todo ha de ser buen sucesso?
todo ha de ser suerte buena?
por los Cielos Soberanos,
que lo siento de manera,
que estoi por desesperarme:
vè, y haz, Delio, que prevengan
la comida, que ya voi.

Brod. Sin duda mi dicha es cierta
con amo de tanta dicha.

Pilat. Conmigo, Brodio, te queda:

Hace que se và.

estamos solos? *Brod.* Si estamos.

Pilat. Estame atento. *Brod.* Comienza.

Pilat. Todos los hombres nacimos
sujetos à las miserias
naturales, que esta vida
està à miserias sujeta;
al que le anochece llora,
al que amanece, se alegra,
sin ventura no ay estados,
sin la fortuna riquezas.
Pues siendo assi, à mi que he sido
siempre dichoso, me quedan
por passar, por Ley divina,
desventuras, y miserias:
y assi, antes que de mi triumphen,
como es fuerza triumphar de ellas
quiero, pues lo que se elige
no daña, aunque daño sea.
La muerte, quando se busca,
es gusto, es gloria, y es pena,
es horror, y espanto, quando
ella acomete violenta.
Si es assi, quiero triumphar
del Cesar, antes que el Cesar
triumphe de mi: ven conmigo,
Brodio. *Brod.* Y adonde me llevas?

Pilat. A la muerte. *Brod.* No es mejor
à comer? *Pilat.* No. *Brod.* Tu lo yerras.

Pilat. No me repliques en nada.

Brod. Comamos, y luego intenta
impossibles. *Pilat.* Ven, y calla.

Brod. Esso es transformarme en piedra.

Pilat. A buscar voi la desdicha
antes que à buscarme venga.

Brod. Para qué vàs à buscarla,
quando contigo la llevas? *Vanse.*

Salen Veronica, y Dedano.

Veron. Aguarda, enemigo, aguarda,
que assi à Jupiter desprecias,
què confirmacion mas clara,
que la que la Estampa muestra,
de que es Dios su original?

Dedan. Mansas las olas soberbias,
à la orilla la sacaron.

Veron. Mira, amigo, si soi cuerda,
quando por ella me pierdo.

Dedan.

Dedan. Pues si conocer deseas
el Original, sabràs,
que fuè el traerte à esta Aldea
invencion mia. *Veron.* Què dices?
Dedan. Porque à tu acuerdo volvieras,
con semejante locura
te engañè; mas se remedia
este daño, con que vamos
peregrinos por la tierra
hasta dàr con èl. *Veron.* Què es hombre?
què no es Dios? *Dedan.* Hombre, ò Dios sea,
en la tierra le has de hallar,
pues del Cielo baxò à ella
à desposarle contigo:
busquemos la gente Hebrea,
pues dices, que el Peregrino,
que la diò, dixo que era
de aquella Nacion. *Veron.* Bien dices:
vamos, como me prometas
no dexarme jamàs. *Dedan.* Juro
à essa Imagen, que celebras,
de assistir siempre contigo.
Veron. Con esso vos satisfechas
Original Soberano,
permitid, que vivo os vea,
pues vos peregrina assi
por el Mundo en busca vuestra.
Salen Mario, y Leoncio Consules.
Mario. Germanico tendrà el Romano Imperio,
pues es suyo por ley. *Leonc.* Injusta ha sido
en su digna eleccion tal vituperio:
estas las cartas son, que he recibido. *Dàselas.*
Mario. Escondelas presto, que Tiberio
dice, que sale al Militar ruido.
Leonc. Poco le durarà su tyrania.
Mario. Mañana llorarà la Monarchia.
Sale Tiberio, Emperador.
Tiberio. Salieron, Mario, ya los Decuriones
à abrasar las montañas de este ingrato,
barbaro Capitan de cien Ladrones.
Leonc. Yo, gran señor, de esta venganza trato.
Tiber. Què provoque mi honor! què mis pendones
atropelle este Poncio, este Pilato,
y que al Mar (aqui tiemblo decillo)
osse echar mi soberano Anillo!
Parte, Leoncio, amigo, y en campaña
no me dexes cruel, montes en montes;
ya sè que para èl es pequeña hazaña,
que tiemblen el Euphrates, y el Oronte:
publica mi crueldad, en sangre baña,
Leoncio, amigo, aquellos Orizontes,
donde saliendo el Sol por la mañana,
desperdicie la luz purpura, y grana.
Leonc. Tu enojo mostrarè.
Tiber. Tu tambien, Mario,
luego te has de partir:-
Mario. Donde? *Tiber.* A Judea,
que en aquella Provincia es necessario
tan gran Procurador Herodes vea,
que aunque su amigo sol, sol su contrario
civil conspiracion hacer desea.
Salen Pilato, y Brodio.
Pilat. Dame los pies, Monarcha ilustre,
y fuerte,
escuchame, y despues dame la muerte.
Sacro Monarcha del Mundo,
à quien los opuestos Polos
en tierra, y profundos mares
postran Euripos, y Pontos.
Yo soi un hombre, à quien niega
la edad nacimiento proprio,
prodigioso en las hazañas,
y en la vida prodigioso.
Unos me juzgan de Francia,
de Italia me juzgan otros,
y en tan grande confusion
yo les acompaño à todos.
Verdad es, que de dos años,
grossero, robusto, y tosco,
un Cabrero me hallò
en la boveda de un tronco:
fiero hospedage, y alvergue
de unos carniceros lobos,
que como à Romulo, y Remo
me alimentaron piadosos.
Esto me advirtiò despues,
que entre sus pardos cachorros
me havian criado, siendo
hasta en el criarme monstruo.
Pendiente me hallò del cuello,
sobre una targeta de oro,
Leonis Græcæ: letrero,
ò enigma dificultosa,
por quien han pensado muchos,
quando yo mismo lo ignoro,
que naci en Leon de Francia,
aunque Leon no me nombro.
De seis años me encontrò
Ponel, ò Cintio en un soto,
Capitan de los Amitas,
cuyo valor no propongo,
pues invencible Caudillo,
con pecho, y animo heroico

muchas

muchas Naciones rebeldes
venciò con Soldados pocos.
Este aficionado al brio,
ò à la hermosura del rostro,
que en competencia del Sol
fui entre sus rayos hermoso:
De entre los blancos cabritos,
que en fugitivos corcobos
dàn lisonjas à las yerbas,
y al ayre balidos roncos,
me llevò consigo, y fui
con este tan venturoso,
que con su hacienda me diò
su nombre proprio de Poncio,
à quien yo añadí el Pilato:
nombre, que adoptivo tomo
del Pastor que me criaba,
que se llamò de este modo.
Gastè en Academias Sacras
gran parte del patrimonio
del Capitan, que fuè un tiempo
dado al exercicio Estoico.
Y tan prodigioso he sido,
que desde que me conozco,
no ha perturbado desgracia
mi quietud, y mi reposo.
No he tenido mal sucesso
en mi vida, porque à colmos
me ha dado el Cielo las dichas,
pues nacì en tal Horoscopo.
Dos mozos, y yo, lloviendo,
nos retiramos à un Olmo,
y estando al tronco pegados,
cayò un rayo, y abrasòlos.
Y yo, que entonces estaba
enmedio de los dos trozos,
quedè sin lesion alguna
embelesado, y absorto.
En un convite una noche
se cayò la casa à plomo,
y entre tantos que murieron
pude escaparme yo solo.
Estando en el circo un dia,
vino de repente un toro,
y matò al que hablando estaba
conmigo, y yo con enojo
entre sus cuernos me puse,
y apenas la suerte toco,
quando me vuelve la espalda
avergonzado, y medroso.
Un dia, desesperado
de vèrme tan venturoso,
me arrojè al Mar, y un Delphin
sobre los cerulеos ombros
me sacò, à despecho mio,
à la orilla de ese golfo.
Seis en desafio he muerto,
y seis, un rasguño solo
no me han dado: en todo, al fin,
venzo à todos, gano à todos.
Cansado de buenas suertes,
irme à los montes propongo,
y robar, que en artes tales
son los desastres forzosos.
Y con haver cometido
muertes, insultos, y robos
jamàs un disgusto ha sido
en mis fortunas estorvo.
Y ultimamente, prendiendo
à Mario, invencible Consul,
y quitandole este Anillo,
le echè al Mar, con gusto solo
de ser desdichado en algo;
mas pescando de alli à poco
un pez me volviò su Anillo,
que del diamante los fondos
daban tanta claridad,
que conocì ser el proprio. *Dàsele.*
Viendo, pues, que tantas dichas
han de parar en forzosos
desastres, à sus rigores
mi buena suerte antepongo.
Y assi, primero que triumphes
de las victorias que gozo,
triumphando yo de ti, y de ellas,
à tu cuchillo me postro,
à tu rigor me encomiendo,
à tu impiedad me dispongo,
à tu amenaza me rindo,
à tu justicia me arrojo,
à mi fama me consagro,
à mi altivèz como loco,
à mi vida me eternizo,
à mi desdicha me opongo.
Y assi, la muerte has de darme,
Pilato soi, yo soi Poncio,
porque si tu no me matas,
he de matarme yo proprio.

Bedr. Yo, gran señor, vivir quiero,
que soi desdichado en todo.

Tiber. Morirás por desdichado,
y èl morirà por dichoso.

Brod. Serà desdichado aora.

Pilat. No serè tan venturoso.

Tib.

Tiber. A firmar voi la sentencia,
porque mueran estos locos;
y vos, Mario, prevenìros,
porque à Judea dispongo,
que vais por Gobernador:
acompañad, vos, Leoncio,
à Mario, y seréis testigos
de la muerte de este monstruo. *vase.*
Mario. Ya, villano, no pondrâs
las plantas sobre el Senado.
Pilat. Si yo la muerte me he dado,
de mi vengado no estás,
ni tu pudieras jamâs
vengarte vil, si pudiera,
aunque su poder traxera
el Cesar, porque si aqui
yo no me matàra à mi,
nadie matarme pudiera.
Leonc. En fin, tu muerte has de vèr.
Pilat. Aunque yo me he condenado,
soi tan poco desdichado,
que pienso, que no ha de ser.
Brod. Y yo vengo à padecer
por tus locuras, y temas.
Pilat. Si estâs conmigo, no temas
desdichas, ni mala suerte.
Brod. Pues no es desdicha la muerte?
Pilat. No, sino triumpho. *Brod.* Blasphemas.
Sale Tiburino, Secretario.
Mario. Ya ha venido el Secretario,
y trae, pienso, la sentencia
de tu muerte. *Pilat.* No lo creo.
Mario. No ay sino tener paciencia.
Tibur. Escuchad. *Mario.* Di, Tiburino.
Lee Tibur. Nos Tiberio Cesar Augusto, señor de las Monarchias de la tierra, nombramos por Juez Procurador, y Gobernador de toda la Palestina:-
Mario. Mi Provision es aquesta.
Tiber. Pues dice: A Poncio Pilato.
Mario. Es yerro. *Leonc.* Ved lo que queda à quien dice. *Lee Tibur.* Dice assi: Cortarèis las cabezas, por razones, que à esto nos obligan, à Leoncio, y à Mario, y las pondrèis en el Capitolio, en memoria de mi justicia.
Leonc. Esta es merced, ò sentencia
contra Mario, y contra mi?
Brod. No ay sino tener paciencia.
Tibur. A vèr, lo vuelvo à leer,
por si fuè error de la lengua.
Lee lo mismo.
Nos Tiberio Cesar Augusto, señor de las Monarchias de la tierra, nombramos por Juez Procurador, y Gobernador de toda la Palestina, &c.
A Poncio Pilato. *Pilat.* A mi?
debiô de engañarse el Cesar.
Brod. Calla, y dexalo engañar.
Dentr. Mueran los traidores, mueran
Leoncio, y Mario. *Mario.* Ay de mi!
Tibur. Pues assi el Pueblo se altera,
causa debe de tener.
Mario. Sin duda el Cielo lo ordena
con su inefable poder.
Leonc. Obras son del Cielo aquestas,
y assi al suplicio me rindo.
Mario. Leoncio, y yo con cautela,
conspirabamos la gente
contra el Imperio del Cesar,
por Germanico. *Tibur.* Ya es
justa la muerte. *Mario.* Aquestas
son, Tiburino, las cartas.
Dàselas.
Tibur. Pues traidores, salid aprissa
al sacrificio. *Mario.* Ay de mi! *vans.*
Brod. No ay sino tener paciencia.
Tibur. Besa à Tiberio los pies. *vase.*
Brod. Por ti la vida me dexan.
Pilat. Para gran bien, ò gran mal
me hace dichoso mi Estrella.
Tibur. Ya se queda executando
la sentencia, y toda Roma
de mirarlo se ha alterado.
Tiber. De què el Pueblo se alboreta?
Tibur. De que cortas las cabezas
de tan heroicas personas.
Tiber. Dos Vandidos, dos tyranos
son dos personas heroicas?
Mireu, que Mario, y Leoncio,
que el Mundo, y mi Imperio honran.
Pilat. Quando me ofrezco al castigo
usas de misericordia
conmigo! Mas eres Cesar,
y dàs por castigos honras:
tanta es mi dicha. *Tiber.* Què es esto?
no me dices, que les cortan
à estos viles las cabezas?
Pilat. Pues tus manos generosas
esta merced no me han hecho?
Tiber. Como? *Brod.* Aqui sé acaba aora
su dicha, y aqui nos ponen,

Poncio Pilato, en dos horcas.

Tiber. Yo à Judea este villano ?
yerro fué : matadlos, pongan
escarmiento sus castigos,
y sus delitos memoria.

Tibur. No dixe, què estos morian?

Tiber. Necia mente me reportas !
pues di quien.

Tibur. Leoncio, y Mario.

Tiber. Qué dices ?

Tibur. Tu mano propria
en esta les dà la muerte:
no es esta tu letra? *Tiber.* Ay cosa
semejante ! *Tibur.* Ya estaràn
muertos ; y porque conozcas
lo que à los Dioses le debes,
mira en estas cartas todas,
que Mario sacò del pecho,
la conjuracion traidora,
que con Germanico hacian.

Tiber. De la mano poderosa
son todos prodigios altos,
y son milagrosas obras:
el Cielo moviò mi mano
en mi defensa. *Tibur.* Sus bocas
confessaron la traicion,
viendo la muerte espantosa.

Tiber. Si en lugar de castigarle,
el Cielo le galardona:
parte à Judea. *Pilat.* Essos pies
me dà à besar.

Tiber. Dios te nombra,
yo no, reconoce el bien
de su mano poderosa,
que sospecho, que te lleva
à ti para grandes cosas:
haz justicia con justicia,
que sin ella Dios se enoja.

Pilat. Pues yo prometo emprender
hazañas tan prodigiosas,
que pues mi dicha me cansa,
y desdichas no me tocan,
el Dichoso Desdichado
me ha de llamar toda Roma.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Eleazar, y Natham, Hebreos.

Eleaz. Es famosa ocasion para el intento,
muera Natham, este tyrano muera.

Nath. Que un lascivo, un cruel, un avariento
à Palestina à gobernar viniera !

Eleaz. Dos años ha que rige, han sido ciento,
le perturba la paz, y el Pueblo altera.

Nath. Viva la libertad, muera el tyrano,
que no se ofenderà el Cesar Romano.

Eleaz. Aqui à caza Joseph sacò à Pilato,
porque el santo Jordan, en su ribera,
verà Delphas bordar su pecho ingrato,
palpitando en la sangre lisongera:
los tres solos aqui, en aqueste trato
complices somos.

Nath. Pues Pilato muera.

Eleazar. Fieras buscando và.

Nath. Què barbarismo !
si las sale à matar, matarle à èl mismo.

Escondese entre unos ramos, y salen Pilato de caza, y Joseph.

Jos. Por aqui ha de passar, forzosamente
se cae en las roturas de estas peñas,
al Cielo envanecidas, frente à frente,
tan mudas escalar quieren por señas:
es el passo comun al transparente,
fugitivo crystal, que entre sus breñas,
del lisongero curso, que dilata,
tira arrogante al Sol tiros de plata.

Pilat. Pues que dices, que es sitio acomodado,
aqui quiero aguardar sobre la yerba,
selva del Sol, tapete de este prado,
al gamo corredor, la veloz cierva.

Vàse Josepho.

Vè, y avisa la gente: à quien ha dado
tanta ventura el Cielo, à quien reserva
para mayores casos la fortuna,
pues no tuve jamàs desdicha alguna !
En Roma me casè impensadamente,
si admiracion al Cielo, con aquella
Sacerdotisa santa, à quien la gente
Prophetiza llamando sabia, y bella:
es de Romulo, y Remo descendiente,
venerable Muger, Vestal doncella,
que hasta en el Matrimonio, y casamiento
me deparò mi dicha con contento.
En dos años que estoi en Palestina,
todo ha sido quietud, y buena suerte,
que el Cielo en ningun caso determina,
si fiera oposicion no se pervierte,
si astronomica ciencia, y me adivina
verdad à mi un Astrologo me advierte,
que la muerte he dàr con falso zelo,
al Monarcha mayor que tiene el suelo.

Y si aquesto es verdad, será á Tiberio,
que oy el Mundo, y sus Provincias doma,
que el Cielo, no sin causa, y sin mysterio
me diò, y dixo : Este Gobierno toma:
mi dicha me ha de dàr el Sacro Imperio
de la siempre immortal triumphante Roma,
que vivir sin pesar, y sin desdicha,
es para tanto bien, y tanta dicha.

Salen Eleazar, Natham, y Josepho con mascara.

Eleaz. Esso serà, tyrano, si escapàras
con vida. *Acometele con espadas.*
Pilat. Muerto soi! *Nath.* Matadle. *Jos.* Muera.
Pilat. Favorecedme Dioses immortales!
Nath. Tu sangre ha de manchar esta ribera.
Eleaz. Tu sales á matar sus animales,
y nosotros á ti, que eres su fiera.
Pilat. Mi dicha acuda aqui.

Abrese una peña, y aparece San Juan Baptista.

San Juan. Què error profundo!
ved, que estorvais la redempcion del Mundo.
Jos. Ved, Propheta Divino, que es tyrano
de la Ley, y la Patria. *S. Juan.* Aunque lo sea
de este pendiente està el linage humano.
Eleaz. Què lo defienda Juan contra Judea!
Natham Huyamos.
Jos. Nuestro intento saliò vano. *Vanse.*
S. Juan. Vida tienes, que el Mundo mas desea.
Pilat. Ay prodigio mayor, ni mayor suerte!
S. Juan. Las penas te defiende de la muerte.
Pilat. Monstruo divino, forma soberana,
quien eres?
S. Juan. Voz clamante en el desierto:
del Cordero de Dios blanca mañana,
que á manos de una fiera serè muerto:
vida de la palabra, carne humana,
testimonio del Sol ya descubierto.
Pilat. Como en peñascos andas, quando enseñas
essa verdad? *S. Juan.* Soi voz entre estas peñas:
Aqui clamo la Ley, aqui baptizo
en agua solamente, aqui el Messias
en las claras corrientes prophetizo,
ya cumplida la edad, llenos los dias,
con palabras las obras authorizo,
porque obras suyas son, palabras mias.
Pilat. Conocesme? *S. Juan.* Por hombre prodigioso,
el mas desdichado, y mas dichoso. *Vase.*
Pilat. Aguarda monstruo bello, fiera santa,
Camello racional, forma divina,
Deidad, que con la vista el Mundo espanta,
y admira con la voz, y la doctrina:
no te escondas de mi con furia tanta;
pues la vida te debo, peregrina
virtud de esta ribera, bruto hermoso,
oye al mas desdichado, y mas dichoso.

Sale Brodio.

Brod. Esta caza ha de durar
toda la vida? *Pilat.* Y Josepho
donde quedò?
Sale Josepho. No he podido
descubrir gamo, ni ciervo,
porque lograras su muerte.
Pilat. La tuya verás mui presto: *ap.*
á buscar fieras salì,
y he encontrado en este puesto
otras fieras vengativas
de unos cobardes Hebreos,
que me han querido matar,
mas un racional Camello
de un monstruo casi divino,
de aqueste desierto ameno
Deidad, me ha dado la vida.
Joseph. Este es el Propheta nuestro
Juan, que este desierto habita.
Brod. Pues yo le vi llevar presso
no ha una hora. *Pilat* Pues quien tuvo
tan barbaro atrevimiento,
que se atreviesse á prenderle
sin mi licencia? *Brod.* Dixeron,
que Herodes su Rey. *Pilat.* Irè,
visitarè á Herodes luego,
y le darè libertad:
vamos, y haré que Josepho,
y los dos dén á Judea
con sus muertes escarmiento. *vans.*

Sale Tiberio medio desnudo y Tiburcio deteniendole.

Tiber. De qué sirve el poder, de què el Imperio,
si una passion mortal ya me sujeta?
no la puedo vencer: soi yo Tiberio?
Como este dolor no me respecta?
ley comun es de humano vituperio,
pues á todo Monarcha le sujeta,
los Medicos llamar: no sè qué curan,
aunque remedios tantos me procuran.
No es possible, que soi Cesar Augusto,
pues un dolor me tiene de esta suerte:
esto es mandar el Mundo? ha Rey injusto,

que un dolor te deshace, y te pervierte !
Tiburino ?
Tibur. Señor ? *Tiber.* De morir gusto,
este dolor se acabe con la muerte:
rabio, y muero ! *Tibur.* Señor ?
Tiber. Medicos llama.
Tibur. Ya están todos aquí, vuelve à la cama.
No ha quedado, señor, hombre eminente
en el Mundo, que à Roma no ha venido.
Tiber. Pues siendo assi, la Medicina miente.
Tibur. En tan fiero dolor solo ha mentido.
Tiber. Donde es Poncio Pilato Presidente
me han dicho, que ay un Medico entendido
en toda enfermedad.
Tibur. De esse unos Galegos
me dicen, que con barro cura à ciegos.
Tiber. Esse me ha de sanar, parte al momento,
Tiburino, à Judéa, que imagino,
que ella me ha de librar de este tormento,
por Medico acertado, y peregrino.
Tibur. Llamanle milagroso.
Tiber. Al Mar, y al viento
luego te opone en arrogante pino:
por mi salud te embio, no repares
en vientos frios, ni en sobervios Mares.
Tibur. Vuelve al lecho, señor.
Tiber. Como, si rabio ?
ha dolor, en mortales jamàs visto !
Tibur. Què sujeto el poder estè à este agravio!
Tiber. Como Cesar lo venzo, y lo resisto;
mas parte luego, que pendiente el labio
de esse Medico està, que llaman Christo:
rabiando estoi, los Musicos me llama.
Tibur. Ya están todos aquí, vuelve à la cama.
Vase, y salen los Musicos, y Pilato con una toballa, y Brodio con jarro, y fuente.
Brod. Ya, señor, degollò Herodes
al Precursor por el ruego
de una muger, que en bailando
tiene el Diablo en el cuerpo.
Està quexoso de ti,
porque treinta Galileos
por la venganza de Juan,
sabe, señor, que le has muerto.
Al Sol, entre palos yacen
Josepho, y sus compañeros,
y han llevado en caperuza,
porque dartela quisieron:
tan aprissa arrojas hombres
à freir à los Infiernos,
que el Pueblo confuso està.
Pilat. Calla, villano grossero,
que por los eternos Dioses,
que harè en ti, lo que hago en ellos.
Brod. Yo lo doi por recibido,
y callarè como un leño.
Pilat. Toma allà aquesta toballa,
que ha sido el vil instrumento,
que à mi innocencia disculpa.
En toda mi vida he hecho
cosa de que me arrepienta,
sino esta. *Brod.* Acaso has muerto
otra sarta ? *Pilat.* No lo dudes,
pues con un Justo lo he hecho:
bien lo dirà mi sentencia.
Brod. Què causa te moviò à hacerlo,
ò què culpa hallaste en él ?
Pilat. Ninguna; la voz del Pueblo
le dà muerte, que yo no:
en tumulto descompuesto
à mi presencia llegaron
Escribas, y Phariseos,
y remitido de Herodes
al Prophetа me traxeron,
à quien unos llaman Christo,
otros JESUS Nazareno,
porque conspirò llamarse
Rey del Pueblo Galileo,
la acusacion aclamaba,
y hacerse señor del Templo,
que en una Cruz merecia
morir : suplicio sangriento
donde infamemente mueren
los que viven para serlo.
Advertì en JESUS entonces
tan humilde rendimiento,
que aun no consintiò el semblante
el mas leve movimiento.
Y admirando sus designios
tan hijos de mis afectos,
tan suyos me aficionaron,
tan mios me parecieron,
que su delito me infunde
nueva aficion en mi pecho,
porque me pierdo por hombres
de tan altos pensamientos.
A Barrabàs, y à JESUS,
Pueblo obstinado, os presento,
pues por Pasqua acostumbrais
dár'e libertad à un preso,
les dixe : uno es Justo, y Santo;
otro sedicioso, y fiero,

que

que por robos, y homicidios
en la carcel le haveis puesto.
A qual quereis de los dos,
que dé libertad? Querémos,
que sueltes à Barrabàs,
y que JESUS muera luego,
respondió todo el tumulto:
yo admirado, yo temiendo
algun motin, en señal,
que en su muerte no consiento,
lavè mis manos; y en fin,
à su inclemencia le entrego,
confirmando la sentencia
de tan horrible decreto;
porque vì en su obstinacion
un animo tan resuelto,
que à no entregarle pudieran
malquistarme con Tiberio.
Y assi, porque no padezca
mi authoridad, mi respecto,
mi grandeza, mi opinion,
por un informe siniestro,
pues ellos gustan que muera,
dàrles este gusto quiero:
muera el Justo, si lo es,
por los pecados agenos,
que no es razon que se arriesgue,
quando le venera el Cielo,
el credito de Pilato,
por un Justo mas, ò menos.
Brod. Qué mal has hecho, señor!
Pilat. A lo hecho no ay remedio.
No me repliques: vosotros
alternad dulces accentos,
y ocupando las ventanas
de esta sala, vuestros écos
me impidan oir las voces,
con que el Pueblo novelero,
y obstinado, se apercibe
al sacrificio sangriento
de este hombre.
Music. A servirte vamos.
Pilat. Un tono triste, y funesto
cantad de su muerte exequias,
sino funeral lamento.
Music. La degollacion de Juan
en un Hymno ha escripto un Griego.
Pilat. Cantadle, que gustarè
de oir sus quexas, que debo
à esse Propheta amistad,
y quiero pagarle en esto.

Vanse los Musicos.

Brod. Con oir sus quexas, pagas
vida, que le debes? Bueno!
yo sè, que quantos me escuchan
tomàran muchas al precio.
Pilat. Mal hallado estoi conmigo, *Sientase.*
todo me cansa, el sossiego
me falta, la luz me enoja,
y la tiniebla apetezco.
Brod. A esto llaman estàr triste,
melancolico, y suspenso.
Pilat. Esto es estàr triste? *Brod.* Si.
Pilat. Admiranme sus efectos!
de conocer la tristeza,
por los Dioses, que me alegro.

Cantan, y vase durmiendo Pilato, y sale Procula.

Music. Arde holocausto, victima huméa,
espira Phenix, y renace Aurora,
fallece el Sol, y de su luz Phebea,
hasta en su eclypse ha sido Precursora.

Entre sueños.

Pilat. El Pueblo te dá muerte, él lo desea,
y de èl á su malicia ha sido Aurora:
yo no, detente, aguarda.

Despierta alborotado.

Procul. Espera un poco,
porque cuerdo seràs, si ya estàs loco.
Si tuviera figura el sentimiento,
si la pena explicàra sus enojos,
si tuviera palabras el tormento,
si la passion no hablàra por los ojos,
si el dolor sufocado fuera centro,
y si el pesar saliera à sus arrojos,
razones advirtieran sus sentidos,
que jamàs conocieron los oidos.
Què impulso rigoroso, què inclemencia,
què destino fatal, qué adverso hado
te conspirò, que diesses la sentencia
de muerte à un Justo, en Cruz crucificado?
por delitos castigas la innocencia,
lo inculpable condenas por pecado?
ò, rompan ya mis licitas querellas
los principios de luz, montes de Estrellas!
Si dichas apeteces, ya las hallaste,
si penas buscas, ya te aguarda pena,
mucho mayor, que tu la deseaste;
en injusticia à rigores te condena,
los Soberanos Dioses enojaste,
teme su indignacion, de rigor llena:
ay de ti, si obstinado en tu porfia,

Jesu-

Jerusalèn no lloras noche, y dia!
Los accentos que escuchas, son clamores,
que predicen, y anuncian tu delito,
tu disculpa te culpa, y son mayores
los yerros, que con sangre se han escripto:
Prophetiza me aclaman, superiores
son los avisos, que te solicito,
remediate, si puedes, huye atento,
de los Dioses el funebre escarmiento,
que le sabrán vengar, aunque lo estorve
voráz el viento, que los riscos mueve;
torpe la tierra, que sustenta el Orbe;
fulgido el Sol, que los vapores bebe;
rapida el Agua, que las nubes sorbe,
y rico el fuego, que los rayos llueve;
porque en Fuego, en Crystal, en Tierra,
y Viento,
tiene poder, y los gobierna atento.
Pilat. Mi sufrimiento acaban tus locuras.
Procul. Locura es prevenir tus atenciones?
Pilat. Procula, basta yá, mucho me apuras.
Proc. Mas se apuran en ti tus sinrazones.
Pilat. Para ti lo son siempre mis corduras,
entendiendo al rebés mis intenciones.
Proc. De tu Justicia tal rigor desdice.
Pilat. Deviò de convenir, pues que lo hice.
Proc. Dale vida á este Justo.
Pilat. Yá está hecho.
Proc. Teme el castigo.
Pilat. Nada me pervierte.
Proc. Di, què esperas?
Pilat. Espero satisfecho,
castigo justo, para eterna muerte.
Dentro. Llevadle, muera.
Proc. Marmol es tu pecho,
que no se ablanda.
Pilat. De ninguna suerte.
Proc. Muevate mi piedad.
Pilat. Es sin provecho.
Proc. Quedate obstinado en tu castigo.
Pilat. Vete, que mi fortuna vá conmigo.
Sale Dedano, y Veronica de Peregrinos.
Dedan. Ya estás en Jerusalén,
despues de haver rodeado
todo el Mundo. *Veron.* Que he llegado
aqui para un grande bien
imagino. *Dedan.* Bien viniera
un bien trás de tantos males;
mas quien, en desdichas tales,
jamás buen remedio espera?
Veron. Necio, no havemos salido
de tantos prosperamente?
Dedan. Alborotada la gente *Ruido dentro.*
veo. *Veron.* Què estruendo, y ruido
es este? *Dedan.* Bien hallarás
à tu Esposo de esta suerte.
Veron. Notable alboroto!
Suenan caxas destempladas.
Dedan. Advierte,
y de él la causa sabrás.
Veron. A un mal-hechor crucifican,
que aun el pregon no he entendido,
con el estruendo, y ruido,
que unos con otros publican.
Dedan. Hombre de importancia es,
pues con tres sordinas baxas,
y tres destempladas caxas
ir al suplicio le vés.
Veron. Porque se hacia Rey, dice
el pregon. *Dedan.* Caso notable!
Veron. Y ya con el hombre viene
todo el Mundo por la calle.
Dedan. Delito grande es el suyo.
Veron. Tambien podrá ser que paguen
los justos por pecadores.
Dedan. Ya con él al campo salen.
Veron. En los ombros la Cruz lleva
en que han de crucificarle.
Dedan. Y ha menester Dios, y ayuda,
porque pesará, que es grande.
Veron. Qué afligido, que vá el triste!
que no ay quien de él se aplade,
ni quien el rostro le limpie,
pues sudando le vá sangre!
aguarda, que con el paño
el sudor he de limpiarle,
que aunque delinquente, es hombre,
y tambien le pariò madre.
Dedan. Dime, estás loca, qué intentas?
Veron. Limpiasele, aunque me maten. *vase*
Dedan. Ha Veronica? ha señora!
atrevimiento notable!
Dentr. Matadla, hacedla pedazos.
Veron. Monstruos sangrientos, dexadme,
que el rostro le limpie à un hombre
afligido, y miserable,
que podrá ser, que algun dia
Dios esta piedad me pague.
Dentr. Echadla à palos, y à coces:
sal maldita, sal infame.
Sale Veronica con el Velo con tres rostros.
Veron. Los malditos sois vosotros,

en

en quien la piedad no cabe.
Dedan. Ponte el velo, y tràs él vamos.
Veron. Bien dices: pero qué Imagen
es esta? *Dedan.* Tres son, y todas,
al Retrato semejantes,
los tres dobleces del lienzo
con que el rostro le enjugaste
la forma imprimieron. *Ver.* Cielos!
principio, y fin, nuestros males
tuvieron á un mismo tiempo.
Dedan. Como? *Veron.* El hombre que assi traen
es mi Esposo, mira bien
los rostros. *Dedan.* Què disparate!
Veron. No son estas tres estampas
del Retrato semejantes?
Dedan. Digo, que tienes razon.
Veron. Ay desdicha semejante!
Dedan. Por este havemos corrido
tantas Provincias, y Mares,
passando tantos peligros,
infortunios, y desastres!
Veron. Por este, que mi desdicha
ha estado en llegar tan tarde,
que fuè suerte hallarle vivo.
Ded. Qué importa, si han de matarle?
Veron. Amigo, vamos à vèrle,
porque su rostro agradable
me dice, que es mas que hombre.
Ded. Si halláras quien te informasse
quien es, y por què assi muere,
fuera; mas no ha de haver nadie
que nos informe. *Veron.* Alli viene
un hombre, que en su semblante
nos muestra la compassion
que tiene: de él informarme
quiero. *Sale Nicudemus.*
Dedan. Llega. *Veron.* Peregrina,
señor, de estrangeras partes
llego à esta Ciudad, que veo
en confusion tan notable
con este, que crucifican:
hacedme favor de darme
noticia del nombre. *Nicud.* Oid,
porque el sucesso os espante.
En el principio del Mundo,
donde prodigios, y assombros
criò Dios, pues que la falda
le pisan unos à otros,
mas que Estrellas, en su claro,
de Zaphyros promontorio,
las violetas à racimos,
los claveles á manojos,
à esquadras las azuzenas,
y los jazmines à copos,
siendo cada qual en sí,
al beber del Alba el lloro,
ò ramillete de perlas,
ò de agua de Angeles pomo,
á pisar tanta hermosura,
y nacer con labio tosco,
por tapetes de espadañas,
tomillos, y cinamomos,
desabrochando sus senos,
y desgarrando sus poros,
toda preñez montaràz
parió (què beldad!) copiosos
esquadrones de animales,
y como señor de todos
nació el hombre, saliò à luz;
y assi, que el luciente Throno
ocupó Rey todo el Cielo,
brillò diamantes en gozo,
llegò à su cumbre en la tierra,
y el Orbe todo orgulloso
derribò su altivo cuello
à los pies de un hombre solo.
Pecò el hombre, perdiò el sèr
(aunque en decirlo me corro)
el Palacio mas Augusto,
el Imperio mas honroso,
el mando mas extendido,
y el mas rico patrimonio
de un Cielo, y un Parayso
perdiò, por gozar de un pomo.
Perdió la gracia, y quedamos
sin ella, siendo forzoso,
que à redimirnos viniera
el Hijo del Padre propio.
Las entrañas de una Virgen,
que desde ab æterno, solo
para esto estaba dispuesta,
Amor candido, y hermoso,
fragrante Aurora del dia,
que entre rayos luminosos
le negò à Dios el poder
de elegir mas puro solio,
le diò alvergue, vino al Mundo
à pagar oy por nosotros
la palabra, y esta deuda,
que Adàn cauzò ciego, y loco.
Treinta y tres años fuè el plazo,
oy se cumplen, y es forzoso,

que la misma Vida muera,
porque vivamos nosotros.
Este, quien pautan heridas
del compàs ignominioso,
que entonan voces impias,
y repiten écos roncos:
Este, que Innocente Abél,
lleva su suplicio al ombro,
que lo languido, y ceruleo
son esmaltes de su rostro:
Este, que cardenos lirios
guarnecen su cuerpo à copos,
que del crystal de su frente
hermosèan los abrojos:
Este, que lirios, claveles
de su Diadema à manojos
correo, y adornan granates
los diamantes de sus ojos,
es JESUS, que en una Cruz,
antes suplicio afrentoso,
ya Nave del mismo Cielo,
Phenix renace amoroso.
Y esta, que tràs el tumulto,
entre fatigas, y ahogos,
viene buscando el Cordero,
que le usurparon los lobos:
Esta, que apenas parece,
que mueve los pies medrosos,
desmayando los suspiros
entre lagrymas, y polvos:
Esta, que tan sin consuelo,
traspillado el rostro hermoso,
à quexas, y à parasismos
anegan tiernos sollozos,
es su Soberana Madre,
Rosa, Estrella, Olivo hermoso,
Espejo, Fuente, Jardin,
Azucena, Cinnamomo,
Arca, Escala, Luna, Sol,
Cyprès, Palma, Lirio, y Pozo.
Quien soi yo, soi Nicudemus,
que Discipulo me nombro
de este Señor, y encubierto
sigo sus preceptos todos;
y aunque emparedado acabe
à manos de aquestos monstruos,
no he de dexar mi Maestro
sin darle sepulchro honroso;
Vos, señora, que llegais
en dia tan prodigioso,
que veis morir el Cordero,
de quien Juan diò testimonio:
aora, aora, que queda
esta Nave sin Piloto,
este Aprisco sin Pastor,
esta Mina sin Thesoro,
aqueste Cuerpo sin Alma,
esta Basa sin Colosso,
aquesta Concha sin Perla,
esta Esposa, sin Esposo,
esta Yedra sin arrimo,
aquesta Parra sin Olmo,
sin Luz aqueste Emisferio;
y en fin, sin Dios, que es el todo.
Con las Hijas de Sion
alternad funebrés choros,
que el sentimiento me lleva
sin mi, tan triste, y lloroso. *vase.*

Veron. Aguarda, voz soberana,
que bien me dás à entender,
que espiritu debes ser
vestido de carne humana.
Y vos, Esposo Divino,
aguardad á vuestra *Esposa*,
ya que fuè tan venturosa,
que el rostro à limpiaros vino.
Bien empleados tormentos,
bien empleados pesares,
caminos, desiertos, Mares,
pues logro mis pensamientos;
donde yo hallaré à mi Esposo
JESUS, que hombre, y que Dios es?
ô siempre dichosos pies!
ó viage venturoso!
Vamos à vérle morir,
pues que por nosotros muere.

Ruido dentro como de terremoto.

Dedan. Vamos; mas el Cielo quiere
sin duda à la tierra hundir.
Veron. Què espantoso terremoto!
valgame mi Esposo Santo!
muerta soi!
Dedan. Muero de espanto!
Veron. Sus velos el Cielo ha roto.
Dedan. El Sol tambien se ha eclypsado.
Veron. Todo es noche, y desconsuelo:
esto es decir Tierra, y Cielo,
que su Hacedor ha espirado.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Pilato, Procula, Brodio, y el Centurion.

Procul. Notable prodigio ha sido!
dime, que resucitò
el Propheta, Centurion?
Cent. La verdad te he referido.
Procul. Bien pudieras remediar
lo que mi amor te avisò.
Pilat. Qué importa matarle yo,
si él sabe resucitar?
Procul. Pudiera tu adversa suerte
ser mas piadosa, y atenta.
Pilat. Si yà està vivo, hago cuenta,
que yo no le di la muerte.
Proc. Ay mas extraño sucesso!
Pilat. Aunque la muerte le di,
Divinidad conocì
en él. *Brod.* Di, tuviste sesso,
haviendole conocido,
en matarle? *Pilat.* Por dàr gusto
al Pueblo, di muerte al Justo.
Brod. Lindamente has respondido!
pero teme su rigor.
Pil. Quien me ha de pedir la muerte?
Brod. Madre tiene. *Pilat.* Es pobre.
Brod. Advierte en su inefable valor.
Pilat. Centurion, tu has de feriarme
esta Tunica de Christo,
que por lo que en ella he visto
ha de venir à importarme:
ponle el nombre que quisieres,
no repares en el precio.
Cent. De darte gusto me precio;
y assi, si servirte quieres
de ella, voi por ella. *Pilat.* Gusto
me haces; mas no la quiero
sin dinero. *Cent.* Què dinero
me dàs? *Pilat.* Si el precio del Justo
fue treinta dineros, oy
los mismos te doi por ella.
Cent. Pues voi, señor, à traella,
y el alma en ella te doi. *vas.*
Pilat. Esta tengo de llevar,
Procula, siempre vestida,
que me ha de importar la vida,
y el honor me ha de importar,
y pienso con ella ser
señor del Romano Imperio.

Sale Brodio. Un Privado de Tiberio
de Roma te viene à vèr:
no trae acompañamiento,
mas nobleza manifiesta.
Procul. Gran novedad es aquesta!
Sale Tiburino. Yo excuso el recibimiento.
Pilat. Tiburino Boluciano,
señor, en Jerusalén?
Tanta merced? Tanto bien?
Tibur. Poncio, al Cesar soberano
esta visita debeis,
que por èl à veros vengo,
aunque à buena suerte tengo,
que vos siempre me mandeis,
y porque aquesta visita
pide, Poncio, brevedad,
à lo que vengo escuchad:
La voz publica acredita
à un Medico Palestino,
y como el Emperador
de un incurable dolor,
por no visto, peregrino,
padece, y despues de haver
la medicina juntado
del Mundo, y no haver dexado
remedio humano, por ser
la fama tan peregrina
de este Medico, por él
me embia, por vèr que en él
consiste su medicina:
porque le han dicho que dà
vista à ciegos, vida à muertos,
y assi en remedios tan ciertos,
cierto su remedio està.
Yo havia de haver llegado
antes; mas el Mar furioso,
arrogante, y proceloso,
al Cesar no ha respectado;
antes el Viernes, en él
la celestial pesadumbre
vimos tres horas sin lumbre
en tempestad tan cruel,
que acababa parecia
la naturaleza, dando
grandes silvos, y bramando
los montes del agua fria.
Pilat. Medico en Judea? *Tibur.* Si.
Pilat. De tanta opinion, y fama!
sabes su nombre? *Tibur.* Se llama
Christo. *Pilat.* Christo?
Tibur. En Roma assi

le nombran: no tienes de èl
noticia? *Pilat.* Esse era un Propheta
de vida santa, y perfecta.
Tibur. Pues Poncio, el Cesar por él
me embia, que en èl consiste
su salud: haz que al momento
venga, que partirme intento
sin descansar. *Pilat.* Si supiste
su nombre, como la muerte
ignoras? No te han contado,
que muriò crucificado?
Tibur. Como, Christo es muerto?
Pilat. Advierte:-
Tibur. Qué he de advertir, quando veo
sin él à Tiberio, y quando
Tiberio està imaginando,
que en él la salud se dor?
Quien mandò matarle? *Pilat.* Yo.
Tibur. Por què culpa? *Pil.* Por ninguna.
Tibur. Pues si en èl no hallaste alguna,
que fiera, di, te inclinò
à dar muerte á un innocente?
Pilat. Solo por apaciguar
al Pueblo, le hice matar.
Tibur. Buen Juez! Y buen Presidente!
Haràte dignos favores
el Cesar, viendo que à un Justo
dás muerte, por solo el gusto
de ingratos, y pecadores.
Si en Christo culpa no hallaste,
por qué la muerte le diste?
por què culpado le hiciste?
en culparle te culpaste.
Culpa al inculpable! pena
al innocente! què furia
moviò la lengua à la injuria,
que te infama, y te condena?
Si lo has hecho por dexar
de tu justicia memoria,
nombre eterno, immortal gloria
en la fama has de gozar.
Memorable te ha de hacer
esta crueldad, que en ti he visto,
diciendo, que muriò Christo,
debaxo de tu poder.
Pilat. Si yo le matè, su muerte
debia de convenir
al Pueblo, pues resistir
no pude rigor tan fuerte
de sus intentos tyranos:
la innocencia me disculpa,
ni en su muerte tuve culpa,
que ya me lavè las manos.
Tibur. Quando al innocente dás
la muerte por medios vanos,
Poncio, te lavas las manos,
y dices, que libre estás?
pues el Pueblo à quien temiste,
castigando este delito,
quizà á Tiberio le ha escripto
culpas que no cometiste;
y de sus intentos vanos
tambien libres quedaràn,
que la muerte te daràn,
y se lavaràn las manos.

Salen dos Hebreos con Veronica pressa.

Hebr. 1. Si aquesto no castigas,
à nuevos alborotos nos obligas.
Hebr. 2. Castiga esta tyrana,
pues nuestra Ley, siendo Gentil, prophana.
Veron. Fieras, verdad os digo,
y si verdad no son, venga el castigo.
Pilat. Hebreos noveléros,
siempre à un nuevo rigor Ministros fieros,
què tumulto de gente
es este? havreis hallado otro innocente?
Hebr. 1. Esta muger traemos,
que perturba las leyes que tenemos:
haznos, Poncio, justicia
de su enorme maldad, de su malicia.
Dice, que es Jesu-Christo
éste que en Cruz morir el Pueblo ha visto,
su Soberano Esposo,
y Dios Omnipotente, y Poderoso,
que su muerte deroga
la ley de la rebelde Sinagoga,
y nueva Ley promulga,
y à voces por las calles la divulga,
y con aqueste lienzo
(cosa que de decirlo me averguenzo)
à quantos topa, con el favor sana
de Berecùn. *Ver.* Mentis, Nacion tyrana,
que salud les dà el Nombre
de mi Esposo JESUS, que es Dios, y Hombre.
Tibur. Yo la llevo conmigo
para contar al Cesar el castigo,
que en el Propheta hiciste
sin culpa. *Pilat.* Tiburino, jamàs triste
me puso este sucesso:
yo con su muerte fulminè processo,
aunque de mi ha triumphado,
que ay gente que le viò resucitado,
y que

y que vivo le ha visto.
Tibur. Solo à Jerusalén vine por Christo,
y à Roma sin èl vuelvo,
del enojo del Cesar no te absuelvo,
no excuso tu castigo. *vanse.*
Pilat. Vete, que mi fortuna irà conmigo.
Brod. Què no temas, es posible,
el rigor del Cesar? *Pilat.* No.
Procul. Pues yo si le temo. *Brod.* Y yo;
que un Soberano es terrible.
Pilat. Sucederme es imposible
mal sucesso eternamente.
Procul. La sangre del Inocente
fuerza es que venganza cobre.
Pilat. Calla, que es sangre de pobre;
que no se escucha, ni siente;
vistes algun Juez jamás
por un pobre castigado?
el muerto es el desdichado.
Brod. Y el que lo matò es mas.
Pilat. A Roma he de ir, y vestida
la Tunica he de llevar,
que en su Deidad ha de hallar
passaporte de mi vida,
Tiberio, que à sus tyranos
rigores vence mi Estrella:
ven à Roma. *Brod.* Temo en ella
tu muerte. *Pilat.* Lavo mis manos.
Vanse, y sale Tiberio, y un Criado.
Criad. Aqui vuestra Magestad
puede divertirse un poco.
Tiber. Si el dolor me tiene loco,
vencerlo es dificultad.
Criad. Para divertirte en Roma
en tan enormes tormentos,
varios entretenimientos,
señor, à su cargo toma.
Tiber. Mas valiera que tomàra
à su cargo mi dolor.
Criad. A poderlo hacer, señor,
luego el dolor te aliviàra:
pero la humana grandeza
no se excusa de esta ley,
que està un soberano Rey
sugeto à naturaleza.
Tiber. Valgame el Cielo! aunque quiero
divertirme, este dolor
me saca de mi. *Criad.* Mejor
aqui entretenerte espero.
Suena dentro ruido.
Tiber. Què ruido es este? *Criad.* Ha llegado
Tiburino, y ya comienza
à celebrar toda Roma
tu salud, esso festejan
con voces.
Salen Tiburino, Veronica, y Dedanes.
Tiburin. Aquessos pies,
Cesar invicto, merezcan
mis labios. *Tiber.* O, Tiburino!
alza, bien venido seas:
viene el Medico contigo,
de quien el Mundo desea
su remedio, y mi salud?
què enmudeces? de qué tiemblas?
Tibur. Enmudezco, gran señor,
de vèr que el remedio esperas
de mi, y tiemblo aqui de vèr,
que sin el remedio venga.
Tiber. Fuiste à Judea? *Tibur.* Señor,
fui à Judea. *Tiber.* Y en Judea
no hallaste el remedio? *Tibur.* Hallè
en ella muerto al Propheta.
Tiber. Què Propheta? *Tibur.* Christo.
Tiber. Christo? *Tibur.* Palestina, y Galilea
assi le llama. *Tiber.* Si es muerto,
Tiburino, muera el Cesar,
que aqueste remedio solo
esperaba yo. *Tibur.* Su fiera,
y sangrienta muerte puedes
saber, gran señor, por esta,
que el Presidente te escribe.
Lee en secreto.
Tiber. Luego muriò con violencia?
Tibur. Crucificado muriò,
señor, por culpas agenas,
que esso dà à entender aquel
que padece sin tenerlas.
Tiber. En esta carta, Pilato,
que es Justo, y Santo confiessa;
y que por dàr gusto al Pueblo,
à tan barbara sentencia
le condenò: ay tal maldad!
què esto por dàr gusto hiciera!
Tibur. Por sus soberanas obras
ser mas hombre manifiesta,
y muchos le llaman Dios,
y tus Imperios desprecian,
y entre ellos esta muger,
que traigo à tus ojos pressa.
Tiber. Eres Hebrea? *Veron.* Señor,
Gentil soi; mas ya comienza
en mi, despues que en MARIA,

segunda naturaleza;
y assi, ya de Christo soi
Christiana, y para que creas,
que su poder es eterno,
y que tu Imperio es miseria,
de esse dolor insufrible,
que con tantas experiencias,
no se ha podido aplacar,
solamente con que veas
aqui estas Estampas Santas,
has de quedar libre.

Muestra la Veronica.

Tiber. Immensa
es su virtud, pues assi
libre su rigor me dexa:
ò Imagenes soberanas!
ò Inefable Omnipotencia!
ya descanso, ay Tiburcio!
dime, què muger es esta?

Veron. Esposa de Christo soi,
y estas Estampas eternas,
Imagenes Soberanas
de su rostro. *De rodillas Tiberio.*

Tiber. El lienzo muestra.

Tibur. Al lienzo te postras? *Tiber.* Veo,
Tiburcio, tal grandeza
en los rostros, que me obligan
à miedo, y à reverencia:
como sacaste estas copias
tan parecidas, y bellas?

Veron. Escucha, y de sus prodigios
te harè relacion pequeña.
En la Campania vivia
con recato, y con hacienda:
quando un hombre Peregrino,
y de Nacion Nazarena,

Vàle el Retrato.

llegò con este Retrato,
de cuya hermosa presencia
enamorada, y perdida,
sali, midiendo la tierra,
el Original buscando
de su natural belleza:
y al fin de muchos peligros
en Mares, Islas desiertas,
à Jerusalèn un dia
lleguè, en que las culpas nuestras
llevaba el Cordero afable
à la mas gloriosa ofrenda.
Lleguè, digo, quando à Christo
vì con la cara sangrienta,
que la invidia le llevaba
con invidia, y con sobervia.
Y movida à compassion,
viendo su angustia, y tristeza,
sin conocerle, por vèr
en tal rigor tal paciencia,
quitème para limpiarle,
el velo de mi cabeza,
donde estampadas quedaron
de su cara, en sangre envuelta,
y sudor, estas tres caras,
y conocìle por ellas
ser de esse Retrato mismo,
señor, una copia mesma,
y vì, que era el que buscaba,
Dios del Cielo, y de la Tierra.

Tiber. Bien dices: entre mis Dioses
se ponga Christo, y se tenga
por Dios prodigioso, y labren
su Estatua de blanca piedra.

Criad. Què estàs bueno? *Tiber.* Bueno estoi:
lo que Medicos, ni yerbas
no hicieron, hizo la vista
de estos Retratos: celebra
mi salud, y este milagro
en toda Roma se sepa;
y tu pideme mercedes,
porque mi grandeza veas.

Veron. Que esta muerte, señor, vengues
solo te pido. *Tiber.* Pues muera
Poncio Pilato, de quien
mil agravios, y mil quexas
oigo cada dia: vayan
por èl, porque en mi presencia
le han de hacer dos mil pedazos,
y las crueldades mas fieras
en èl se han de executar,
que es justo, que assi padezca
quien padecer hizo al Justo
por dâr gusto à la fiereza.

Tibur. El mismo en aquesta carta,
que te ha escripto, se condena.

Sale un Criado.

Criad. Poncio Pilato, señor,
està aguardando à la puerta
de la antecamara, y pide
de besar tu pies licencia.

Tiber. Poncio Pilato? què dices?

Criad. Que Poncio Pilato espera,
y en la antecamara aguarda.

Tiber. Atrevida desverguenza!

salid,

salid, y matadle. *Criad.* Vamos.
Tibur. Vamos; mas èl, señor, entra.
Tiber. Dame essa daga, que yo
le he de matar.
Sale Pilato con la Tunica de Christo vestida, y Brodio.
Pilat. Si el que llega
â essos soberanos pies,
â quien las Naciones tiemblan,
y â quien obedece el Mundo,
està libre por franqueza
de qualquier excesso, y crimen,
ò delito que cometa:
yo, señor, que â essos pies llego
llenos de amor, y clemencia,
con mayor seguridad
es justo que el miedo pierda;
pues falsas acusaciones
son, señor, las que me fuerzan
â buscar amparo en ti:
la Tunica me defienda, *ap.*
pues que vestida la traigo.
Tiber. De vuestra mucha prudencia
estoi satisfecho, Poncio,
que vuestras armas, y letras,
en igual conformidad,
mi Monarchia acrecientan:
levantad, dadme los brazos,
que brazos, que me conservan,
es justo que me honre de ellos.
Tibur. Cielos, qué mudanza es esta? *ap.*
Criad. Hechizo debe de ser,
que despues que en su presencia
le ha visto, le quiere bien.
Tibur. Yo tambien darle quisiera
mis brazos. *Dedan.* Bien ha cumplido
la palabra el Cesar. *Tiber.* Sea
un quarto de mi Palacio,
Pilato, posada vuestra:
el quarto, que al Tiber sale
le dad â Poncio Pilato.
Brod. Què muestras *ap.*
mayores de su ventura?
Tiber. Id â descansar. *vanse.*
Criad. El Cesar
le ha salido acompañando,
Tiburino, hasta la puerta.
Tibur. Dicha es suya. *Criad.* Predominan
sobre el poder las Estrellas.
Veron. Assi la palabra cumples?
assi â mi Esposo le vengas?
Tiber. Bien dices, muera este ingrato.
Dedan. Qué impertinente fiereza,
si en viendole le perdona!
Tiber. Tiburino, què se atreva
este â mi! muera, matadle.
Tibur. Sino atajas su soberbia
se ha de oponer â tu Imperio.
Veron. Què con las manos sangrientas
del Justo llegue â tus manos,
y que el respecto te pierda!
Tiber. Muera este tyrano: ola,
llamenle, este monstruo vuelva
al castigo, que no ay donde
la sangre mejor parezca
de un tyrano, que en los solios
recamados de orò, y perlas.
Salen Pilato, y un Criado.
Criad. Ya està aqui. *Tiber.* No sè que en èl
veo, que el furor me suspende,
no sè què Dios le defiende,
y muda el tyrano en fiel;
fiero, enojado, y cruel
le hice llamar, y resisto
mi honor despues que le he visto;
sin duda en lo que discierno,
ò ay en èl mucho de infierno,
ò ay en èl algo de Christo.
Pilat. Hanme dicho, gran señor,
que me llamas. *Tiber.* Poncio, si:
en viendole, suspendì, *ap.*
mi colera, y mi rigor,
lo que fuè enojo, es amor.
Pilat. A tus pies estoi. *Tiber.* Detente:
Poncio discreto, y prudente,
què tienes, que aunque enojado
estoi, mi enojo he templado?
Pilat. Tengo mucho de innocente:
de tu enojo, y mi delito,
processo cerrado soi,
que aunque condenado estoi,
me defiende el sobrescripto:
soi quien te aplaco, y te incito;
soi entre nieve, y carbon,
una horrenda confusion,
que cubierta de luz viene;
y soi espada, que tiene
valor por la guarnicion.
Soi furor de paz cubierto,
lobo de oveja vestido,
y matador retraìdo
â la casa del que ha muerto:

Mar

Mas fiero en tranquilo puerto,
estoque de hombre mal quisto,
que en vaina agena me he visto;
y en fin, pues verdad te trato,
sol por de dentro Pilato,
y por de fuera sol Christo.
Mira què mandas, señor,
de Christo, y Pilato juntos?
Tiber. Que te recojas: por puntos *ap.*
me và augmentando el amor.
Dedan. En esto parò el rigor.
Tiber. Poncio, este diamante toma.
Pilat. Besarè tus pies. *vase.* *Tib.* En Roma
te he de hacer mas amistad:
no sé que oculta Deidad
en èl me suspende, y doma!
Quiero matarle cruel,
y tiemblo quando le veo:
darle la muerte deseo,
aora que estoi sin èl.
Veron. En la Tunica de aquel
Propheta, à quien diò la muerte,
que vestida trae, y advierte,
que era trage Nazareno,
y no Romano. *Tiber.* Condeno,
si es asi, su dicha, y suerte:
id, y quitadsela luego,
y quitada le matad. *vanse.*
Què cometa la maldad,
y halle en la muerte sossiego!
Oy el Senado, à mi ruego
entre sus Dioses pondrà
à Christo, y oy morirà
quien cruel muerte le diò.
Salen Tiburino, y un Criado.
Tibur. Este criado intentò,
èl, gran señor, lo dirà,
y yo con èl: mas apenas
quitarla quisimos, quando
atràs volvimos temblando,
sin pulso, y sangre en las venas;
y si en secreto no ordenas
quitarsela por engaño,
no podràs hacerle daño.
Tiber. Vamos, y le engañarè.
Tibur. De què suerte? *Tiber.* Mandarè,
que entre conmigo en el baño.
Vanse, y salen Pilato, Procula, y Brodio.
Brod. Notable advertencia fuè
la Tunica! *Pilat.* No està en ella
la suerte, sino la Estrella,
que en mi Occidente se vè;
el que muere desdichado,
que ningun Juez no muriò
por matar. *Brod.* Mil veces yo
el Juez le he comparado
al Medico. *Pilat.* De què suerte?
Brod. Estos, sin hacer delito
dàn la muerte por escripto,
y notifican la muerte.
Un Philosopho decia,
que por su decencia callo:-
Pilat. Què? *Brod.* De un recipe à un fallo
poca diferencia havia.
Procul. Delitos castiga el Juez,
tu, Poncio, un Justo mataste.
Pilat. No pude estorvar su muerte;
pero debiò de importarme
sin duda. *Procul.* Venganza pide
aquella innocente sangre.
Pilat. Innocente estoi en ella,
no aya miedo, que me alcance.
Suena ruido de cadenas, y cantan.
Music. Esta es la digna justicia,
que Dios à Pilato hace
por castigo de sus culpas:
quien tal hace, que tal pague.
Pilat. Quien canta en este jardin
semejantes disparates?
Procul. Señor, yo cantar no he oido,
ni en el jardin ay quien cante.
Pilat. Tampoco oiste cadenas?
Procul. Cadenas! *Brod.* Cadenas!
Pilat. Baste:
un pregon, decid, no oisteis?
no oisteis amenazarme
con el Infierno, diciendo:
quien tal hace, que tal pague?
Proc. Yo no oí nada. *Brod.* Ni yo.
Pilat. Por los Dioses immortales,
que lo oisteis, y negais
la verdad. *Proc.* Señor. *Pil.* Dexadme,
idos de aqui. *Procul.* Ya comienza
aquella innocente sangre
à dàr voces contra ti.
Pilat. Tu gustas de que me maten,
Procula, segun me cansas
con aquestos disparates:
vete de aqui, ò vive el Cielo,
que aqueste acero haga examen
de tu vida. *Procul.* Ya me voi,

Poncio, no quiero cansarte.
Pilat. Ni me veas, ni me nombres.
Procul. Dexote por incurable
en tus locuras. Pilat. No puedo
arrepentirme. Brod. Mal haces.
Pilat. A lo hecho no ay remedio.
Procul. Perdon pide, y salvaraste.
Pilat. Què es perdon? quod scripsi,
dixe una vez, y tornarme
atràs, serà cobardia:
Idos los dos, y dexadme. *vanse.*
Que para que à mi valor
no le valgan los disfraces,
y al atrevido castigue,
para que otra vez no cante
versos tan contra mi honor,
la Tunica he de quitarme,
Quitase la Tunica.
y he de vèr si en el jardin
ay quien cante disparates.
Por aqui sonò la voz,
estos quadros de arrayhanes
he de examinar primero,
y no me ha de quedar calle
en el jardin, que no busque,
por vèr si puedo encontrarle. *vase.*
Sale Tiberio, Tiburino, y un criado.
Tibur. Hasta el jardin has entrado,
gran señor, sin vèrte nadie.
Tiber. Si la Tunica le quito,
veràs, Tiburino, darle
la muerte mas rigorosa,
que ha podido imaginarse
de los tyranos Authores
de tormentos, y crueldades.
Criad. Nadie parece. *Dà voces Pilato.*
Tibur. Señor,
dando voces por las calles
del jardin, Poncio desnudo
parece en sus flores aspid.
Criad. Su manto està alli. Tiber. Y alli
(castigo de Dios notable !)
la Tunica. Tiber. Què me dices?
Tibur. Que es la Tunica.
Toma la Tunica el Emperador.
Tiber. Pues dale
la muerte, sino se dexa
prender: haz presto que llamen
mi Guardia, y si se resiste,
heridle, y despedazadle.
Criad. Muera Poncio.
Tiber. Muera Poncio. *vans.*
Dentro Music. Por aqui và, no se escape.
Dentro Pilat. Vez cobarde, espera, aguarda.
Dentro Criad. Muera.
Tiber. Què aguardais? matadle.
Sale Pilato medio desnudo con una daga en la mano.
Pilat. El Mundo viene tràs mi;
aqui para defenderme,
la Tunica he de ponerme
del que azotè, y perseguì.
Mas ay! que yà no està aqui,
el Cielo se la llevò,
para que padezca yo
un justo castigo eterno,
y pague yo en el Infierno
culpas que èl no cometiò.
En esto parò mi suerte,
en esto parò mi dicha,
porque es la mayor desdicha
de todas la mala muerte.
Y ya por mi rayos vierte
el Cielo, y el viento brama,
y à voces cruel me llama,
para que mi vida estrague.
Sale cantando la Sombra.
Sombr. Quien tal hace, que tal pague. *vase.*
Pilat. O vil! fuesse en humo, y llama,
de toda piedad ageno,
con justicia me señalo
oy por el hombre mas malo,
que diò la muerte al mas bueno,
y assi à muerte me condeno:
què pena, ò muerte mayor
podrè hallar, que mi rigor,
ni que mas al Mundo assombre,
que el que ha sido el peor hombre,
dè muerte al hombre ~~peor~~ mejor?
No triumphe el Cesar de mi,
no sea en todo prodigioso,
muriendo serè dichoso,
pues yo mi dicha vencì,
muera assi, padezca assi,
pàra que el Mundo se assombre,
un hombre de tal renombre,
que por triumphar de su suerte
èl mismo se diò la muerte.
Aparecese una Cruz, y cantan.
Music. Aqui mataron un hombre.
Pilat. Si hombre en essa Cruz muriò,
yo le matè; mas si aqui

Christo

Christo padeciò por mi,
èl se matò, que yo no:
si Christo aqui padeciò,
y hombre à un tiempo, cierto fuè,
que yo la parte acabè
de hombre, con que bien se ha visto,
que èl se matò quanto à Christo,
yo quanto à hombre le matè.
Pero què blason aqui
mayor alcanzo, y conquisto,
si aun para matarse Christo
me huvo menester à mi?
En quanto à Hombre desmentì
su sèr, porque es corta esphera,
por mi padecer pudiera;
y assi es justo, aunque me assombre,
si aqui mataron un hombre,
que aqui quien le matò muera.
Oy, Christo, vos me matais,
y en el Tribunal os veo
en la Cruz, y como à reo
maldito me sentenciais:
à la Justicia me dais,
que me hiera, y no me amague,
que me confunda, y estrague
por perverso, y por mal quisto:
si esta Justicia hace Christo,
quien tal hace, que tal pague.

Dàse de puñaladas, y cae muerto.

Salen Tiberio, Veronica, Tiburcio, y todos.

Tiber. Ya queda, muger, tu Dios
en el Capitolio Sacro,
y ya mandè, por Edicto,
que no prendan los Christianos,
y aunque pudiera mandar
encerrar en mis Erarios
la Tunica, y lienzo, à ti
de su custodia te encargo:
pero què prodigio es este?

Mira à Pilato.

Tibur. Gran señor, Poncio Pilato,
se ha dado la muerte èl mismo.
Tiber. Hallar Ministro mas malo
en su castigo, no pudo,
que à si mismo, aqueste ingrato:
haced sacarlo de aqui,
y sea en aqueste campo,
pasto de aves, y de fieras,
pues èl fuè fiera en su trato:
ya te ha vengado tu Dios,
dando al agressor el pago.
Veron. Mil veces bendito sea.
Brod. En mi poder hàn queda[dos]
las joyas, y las riquezas,
los thesoros, y los vasos,
que en Jerusalèn, al Templo,
usurpò Poncio Pilato.
Tiber. Pues dadlo à aquessa muger,
y la Tunica, y Retratos,
labrarà en su tierra un Templo.
Veron. En tu poder soberano.
Brod. Christo viva.
Tibur. Dando fin,
con portento tan extraño,
la vida, y muerte de Poncio,
el Dichoso Desdichado.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PA-
DRINO, Mercader de Libros, en calle
de Genova.

